



«EL EMPLEO SIGUE CRECIENDO EN ESPAÑA A RITMOS SINGULARES»

INFORME DE COYUNTURA SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO EN
ESPAÑA Y ANDALUCÍA DURANTE EL SEGUNDO TRIMESTRE 2006

SANTOS M. RUESGA BENITO
Catedrático de Economía Aplicada
Universidad Autónoma de Madrid

JOSÉ LUIS MARTÍN NAVARRO
Catedrático E.U. de Economía Aplicada
Universidad de Sevilla

CARLOS RESA NESTARES
Investigador del Colegio de México

EXTRACTO

En el segundo trimestre de 2006, las variables laborales de la economía española han seguido la tendencia de buen comportamiento que caracteriza los últimos años. Según los datos disponibles en la Encuesta de Población Activa. La ocupación se ha acercado a los veinte millones de personas y el desempleo se ha reducido este trimestre en casi cien mil. En lo que respecta a la economía Andaluza, las variables laborales han seguido este mismo comportamiento favorable. La ocupación ha crecido en este trimestre en más de ciento cincuenta mil personas y el desempleo en 23.600, bajando la cifra total de los cuatrocientas cincuenta mil desempleados. Como consecuencia de esta evolución, la tasa de paro media en España se sitúa en 8,53% y en Andalucía en el 9,26%, cifras que recogen valores más reducidos de los últimos años.

INDICADORES DE COYUNTURA LABORAL. SEGUNDO TRIMESTRE 2006

	Unidad	Periodo	ESPAÑA			ANDALUCÍA		
			Dato	VA ^(*)	VB ^(*)	Dato	VA ^(*)	VB ^(*)
I. MERCADO DE TRABAJO								
Población activa	Miles	2.º Trim. 06	21.530,10	0,9	3,3	3.548,20	0,0	3,9
Tasa de actividad	Porcentaje	2.º Trim. 06	58,30	0,6	1,7	55,23	-0,4	2,0
Hombres	69,09	0,2	0,6	67,64	-0,8	0,6
Mujeres	47,93	1,0	3,1	43,25	0,2	4,1
16-19 años	29,26	8,6	-0,1	31,59	8,3	0,0
20-24 años	67,86	1,3	2,2	66,69	-0,5	4,3
25-54 años	81,97	0,3	1,3	76,21	-0,1	2,0
Más de 55 años	19,68	0,0	3,0	16,51	-5,5	-1,8
Ocupados	Miles	2.º Trim. 06	19.693,10	1,5	4,2	3.098,70	0,8	5,2
Agricultura	957,40	-2,8	-3,0	248,60	-16,2	-6,8
Industria	3.286,90	0,4	0,7	312,60	-0,9	-3,9
Construcción	2.521,70	3,5	7,8	467,40	3,1	10,7
Servicios	12.927,10	1,7	5,0	2.070,10	3,0	7,2
Asalariados del sector público	..	2.º Trim. 06	2.853,80	-0,3	0,4	501,20	-3,3	-0,5
Asalariados temporales	..	2.º Trim. 06	5.540,80	4,6	7,9	1.167,70	2,5	8,2
Parados encuestados	..	2.º Trim. 06	1.837,00	-5,1	-5,5	449,60	-5,0	-4,5
Hombres	795,50	-6,0	-10,6	197,60	-6,7	-10,0
Mujeres	1.041,50	-4,4	-1,2	252,00	-3,5	0,3
Tasa de paro encuestado	Porcentaje	2.º Trim. 06	8,53	-6,0	-8,6	12,67	-5,0	-8,1
Hombres	6,36	-6,6	-12,8	9,26	-6,4	-12,3
Mujeres	11,53	-5,6	-5,6	17,81	-4,1	-5,2
16-19 años	31,10	5,7	-0,3	30,97	-2,4	-17,9
20-24 años	14,64	-8,3	-15,6	18,90	-2,8	-14,2
25-54 años	7,54	-7,0	-6,1	11,40	-6,0	-3,7
Más de 55 años	5,34	-9,2	-16,6	8,94	-9,0	-15,8
Parados de larga duración	Porcentaje	2.º Trim. 06	25,92	-0,5	-9,2	30,87	-2,1	-1,7
Parados registrados	Miles	2.º Trim. 06	2.013,33	-6,9	-0,6	469,9	-4,0	8,1
Cobertura neta del subsidio de paro	Porcentaje	2.º Trim. 06	81,92	-1,2	5,1
II. CONDICIONES DE TRABAJO								
Salario mínimo	€/mes	2.º Trim. 06	540,90	0,0	5,4	541	0,0	5,4
Coste laboral por trabajador	€/mes	2.º Trim. 06	2.197,39	4,0	3,5	2.015,41	5,5	5,7
Industria	2.509,11	3,4	3,5	2.174,26	2,4	2,6
Construcción	2.195,71	9,2	3,9	2.213,09	8,7	7,8
Servicios	2.110,89	3,2	3,8	1.930,12	5,2	6,1
Jornada laboral efectiva	Horas/mes	2.º Trim. 06	150,1	-3,3	-3,5	152,3	-0,3	-2,7
Accidentes mortales de trabajo	Total	2.º Trim. 06	334	41,5	-10,9
III. REGULACIÓN DE EMPLEO								
Expedientes	Total	2.º Trim. 06	1.070	26,6	13,0	133	66,3	22,0
Trabajadores Extinción de empleo	10.563	-10,2	-30,5	448	95,6	59,4
Suspensión de empleo	6.771	4,6	6,2	288	6,3	-38,6
Reducción de jornada	3.747	-28,9	-56,2	2
IV. CONFLICTOS LABORALES								
Huelgas	Total	2.º Trim. 06	290	45,7	-4,3
Participantes	Miles	..	146,03	140,1	25,8	1,7	183,3	183,3
Jornadas no trabajadas	190,80	27,4	10,7	2,4	-45,5	-31,4
V. PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS								
Crecimiento económico	Porcentaje	2.º Trim. 06	3,6	3,5	3,4
Balanza por cuenta corriente	Millardos €	4.º Trim. 05	-15,7	-18,4	-11,1
Inflación	Porcentaje	2.º Trim. 06	3,9	4,0	3,6	3,8	3,9	3,3
Déficit público (operaciones no financieras)	Millardos €	4.º Trim. 05	7,1	-0,5	4,2
Tipo de interés (Euribor 12) meses	Porcentaje	2.º Trim. 06	3,3	2,9	2,2

(*) VA = Variación con respecto al trimestre anterior; VB = Variación con respecto a igual periodo del año anterior.



ÍNDICE

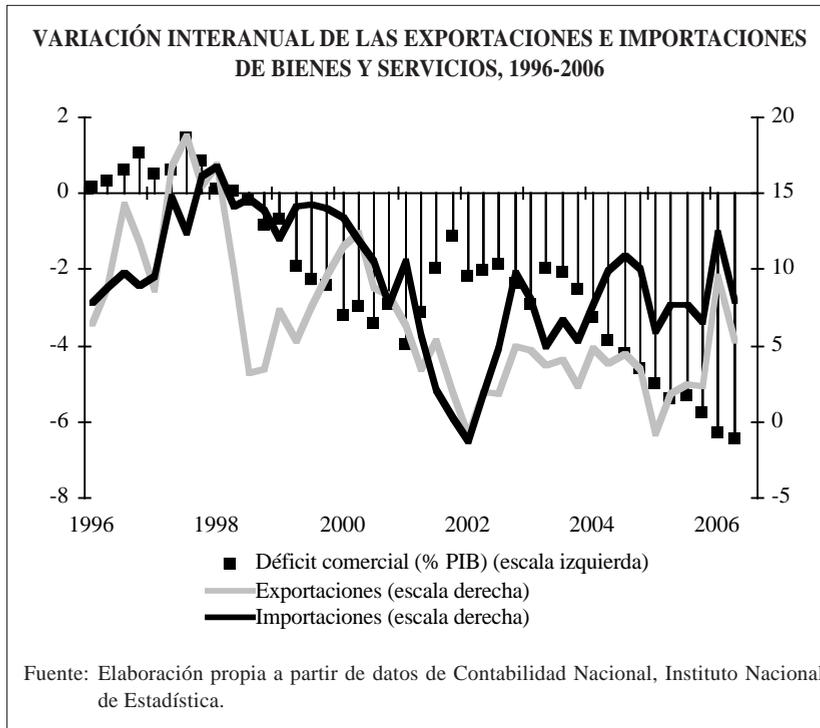
1. LA COYUNTURA ECONÓMICA
2. LA OFERTA DE TRABAJO
3. LA DEMANDA DE TRABAJO
4. DESEMPLEO
5. MERCADO DE TRABAJO EN ANDALUCÍA

1. LA COYUNTURA ECONÓMICA

A un buen ritmo, la economía española sigue en su senda alcista. En el segundo trimestre de 2006 avanzó un nuevo paso en el camino de la expansión: una décima más hasta alcanzar el 3,7 por ciento. Es un repunte después de que en los dos trimestres anteriores se mantuviese estable. No es mucho. Pero si se tiene en cuenta que en los últimos dos años, el nudo del debate económico ha girado en torno a un escenario de ralentización del crecimiento

En el último trimestre, la población más importante para explicar el crecimiento son *los no residentes en España*. El repunte de la economía se debe, sobre todo, a una aportación menos negativa del sector exterior, que pasa de detraer 1,4 puntos de crecimiento económico en el trimestre anterior a los 1,1 puntos actuales. Las exportaciones crecieron en un espectacular cinco por ciento a lo largo del último año, lo cual combina con una contención de las importaciones, que aún así elevan su ritmo de crecimiento en casi dos décimas hasta el ocho por ciento interanual. Ni la reducción del precio del crudo reduce la tendencia de la economía española a importar menos productos. No obstante, la espectacular aceleración de las exportaciones durante el primer trimestre de 2006 se atempera hasta alcanzar niveles por debajo del crecimiento de las importaciones, lo cual contribuye a abrir aún más la brecha del déficit comercial.

Esta ligerísima mejora del sector exterior la compensa negativamente una demanda interna menos dinámica, que crece a un ritmo del 4,8 por ciento frente a los cinco puntos de crecimiento del periodo precedente. Todos los componentes de la demanda interna caen, pero con diferentes pendientes. El año pasado, por esas mismas fechas, la demanda de las familias estaba creciendo a un ritmo de 4,4 por ciento interanual. En la actualidad está en un mucho más moderado 3,6 por ciento. Pierde fuerza vital a casi tres décimas por trimestre. La demanda del sector público ha caído a un más vertiginosamente en el último año: de crecer al seis por ciento a hacerlo al 4,4 por ciento. La inversión se mueve en parámetros algo menos declinantes, aunque se mantiene la misma tónica. La inversión en bienes de equipo ha pasado en un año de crecer a casi el diez por ciento a un ritmo del 9,1 por ciento interanual, lo cual sigue siendo un incremento notable. Mientras tanto, la inversión en construcción ha sufrido un descenso más acusado, pasando del 6,2 al 5,7 por ciento de crecimiento interanual.



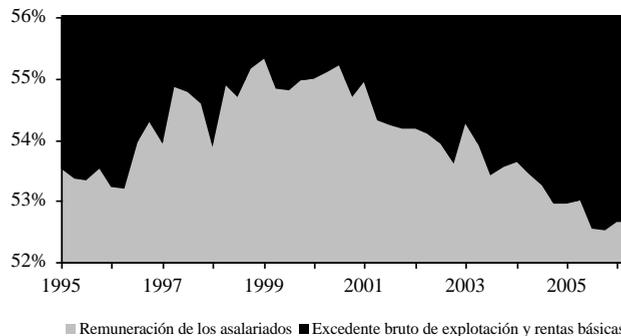
La pérdida de confianza en la economía española, un intangible capital para explicar su evolución, no sólo la reflejan los consumidores. También los empresarios se muestran escépticos. El Índice de Confianza Empresarial elaborado por las Cámaras de Comercio habla de que la ralentización es el escenario más esperado por los empresarios. Pese a ello, el cuarenta por ciento espera aumentar su cifra de negocio durante el último trimestre de 2006. Pero sólo el 9,1 por ciento de las más de cinco mil empresas del informe prevé aumentar sus plantillas ante crecimientos de la demanda frente a un 81,9 por ciento de las mismas que mantendrán equilibrado su personal. Los desembolsos en inversiones sólo están contemplados en un diecinueve por ciento de las empresas. Entre las causas alegadas para esta contención inversora se alega el alza de los tipos de interés, el aumento de la competencia y la debilidad de la demanda. La escasez de personal cualificado la señalan el 21,2 por ciento de los empresarios como limitación a su crecimiento. La insuficiencia de la oferta de trabajo para adaptarse a las necesidades son más acuciantes en la construcción, donde el 37,4 por ciento de los empresarios encuentran problemas para contratar personal cualificado, y la industria, en la que el veintiocho por ciento de las empresas declaran la misma carencia. Son precisamente los sectores más dinámicos en el presen-

te ciclo económico los que se muestran más pesimistas: la construcción, el transporte, los servicios de consultoría y las telecomunicaciones.

Desde la óptica de la oferta, el valor añadido de las ramas industriales es el que presenta un mayor dinamismo, mientras que la construcción y los servicios atenúan su crecimiento. No obstante, la evolución alcista del sector industrial continúa siendo paupérrima, del 2,9 por ciento, en comparación con los crecimientos registrados en los siempre crecientes servicios y en la construcción, en donde la ralentización hace una mella muy ligera y no consigue apejar al sector de tasas de crecimiento por encima del cinco por ciento. Analizando las distintas tipologías de obra, el comportamiento más favorable se observa en la obra civil, muy dependiente de un sector público afectado por la cercanía de las elecciones municipales y autonómicas. La obra en edificación exhibe una evolución más moderada, especialmente en lo que corresponde a la edificación no residencial.

La distribución primaria de las rentas continúa patrones de largo plazo que favorecen en el reparto de la tarta a los empresarios frente a los trabajadores. La remuneración de asalariados sitúa su crecimiento interanual en el 6,4%, una décima menos que en el trimestre anterior. Descontada la inflación a la que se enfrentan esos salarios cuando se reciben y el hecho de que el crecimiento de la ocupación está por encima del tres por ciento, el crecimiento de la retribución media por asalariado es casi plana. Aunque se produce un aumento de la remuneración media por asalariado, que pasa del 2,9 al 3,2 por ciento, una evolución en línea con la inflación. En el extremo contrario, el excedente bruto de explotación y las rentas mixtas aceleran su tasa hasta el 7,9 por ciento en el segundo trimestre de 2006, una décima más que en el período anterior.

**DISTRIBUCIÓN DE RENTAS DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO
ENTRE SALARIOS Y BENEFICIOS,
1995-2006 (EN PORCENTAJE SOBRE EL CIEN POR CIENTO)**

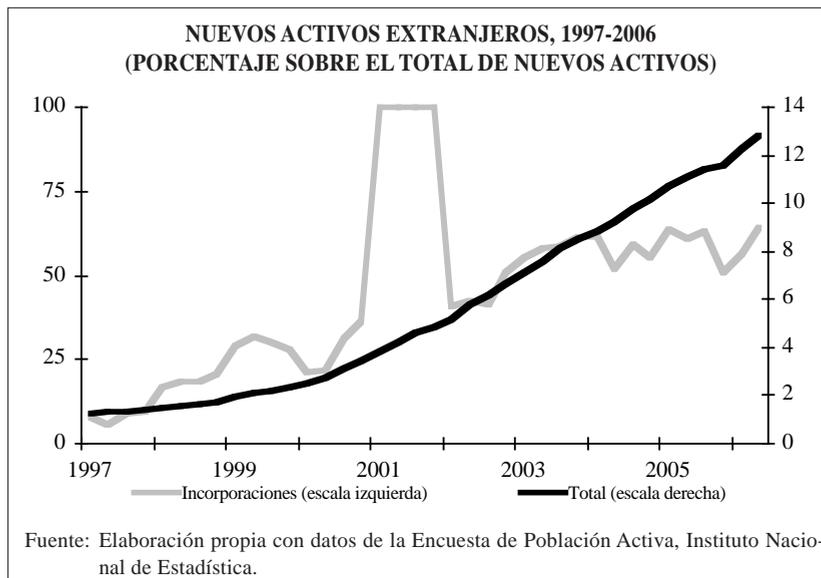


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Contabilidad Nacional, Instituto Nacional de Estadística.

2. LA OFERTA DE TRABAJO

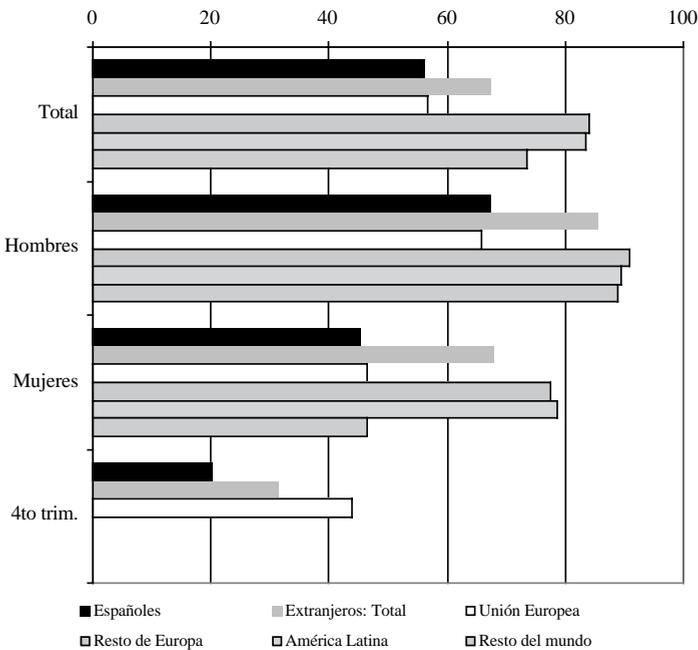
Según la Encuesta de Población Activa, el número de activos, es decir, población trabajando o deseando trabajar, superó los veintiún millones y medio de personas durante el segundo trimestre de 2006. Ciento noventa y seis mil personas se incorporaron al mercado de trabajo en ese periodo. La población activa crece con más rapidez que el total de población, lo cual tiende a indicar que aún se mantienen las expectativas sobre el mercado de trabajo que atraen a nuevos entrantes, confiados en encontrar un trabajo. En el conjunto del año llega casi al umbral de setecientos mil personas las que se ha incorporado al mercado de trabajo, un 3,3 por ciento más que hace un año.

El sesenta por ciento de quienes accedieron al mercado de trabajo en el último trimestre fueron mujeres, lo cual mantiene la tónica del último año. Con esos datos la tasa de actividad de las mujeres, medida entre la población de entre dieciséis y sesenta y cuatro años, supera el sesenta y uno por ciento. La de los hombres asciende ligeramente hasta el casi el setenta por ciento. Las cifras de unos y otros se acercan con los pasos de la moderación. Pero los grandes protagonistas de la ampliación de la oferta de trabajo en España en los últimos años han sido los inmigrantes. De manera más o menos constante, la contribución de los extranjeros ha supuesto en los últimos cinco años entre el cincuenta y el sesenta por ciento de las nuevas incorporaciones al mercado de trabajo español. Con tal crecimiento, la población activa extranjera está a un paso de alcanzar el trece por ciento del total. Casi tres millones de extranjeros incorporados al mercado de trabajo español.



La tasa de actividad de los extranjeros es muy superior a la de los españoles: del 56,3 por ciento de estos últimos, si se toma en cuenta el conjunto de los individuos mayores de sesenta y cinco años, frente al 77,1 por ciento de los extranjeros. Pero esta distorsión es únicamente el resultado de formas distintas de la pirámide demográfica, mucho más envejecida para los españoles, entre cuyas filas se encuentran la abrumadora mayoría de los jubilados. Así, por tramos de edad, las tasas de actividad son similares entre los españoles y los extranjeros, aunque siempre con una ligera ventaja para estos últimos que se hace más acusada en los tramos extremos de la pirámide poblacional. Mientras que trabaja el cincuenta y tres por ciento de los españoles entre dieciséis y veinticuatro años, para el mismo tramo de edades la tasa de actividad de los extranjeros asciende al 64,3 por ciento. Asimismo, la tasa de actividad de los extranjeros mayores de cincuenta y cinco años casi duplica a la de los españoles, a pesar de que en ningún caso supera el veinticinco por ciento del total de la población en ese tramo de edad.

TASA DE ACTIVIDAD DE ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS EN EL MERCADO DE TRABAJO ESPAÑOL POR GRUPOS SOCIO-DEMOGRÁFICOS, TERCER TRIMESTRE DE 2006



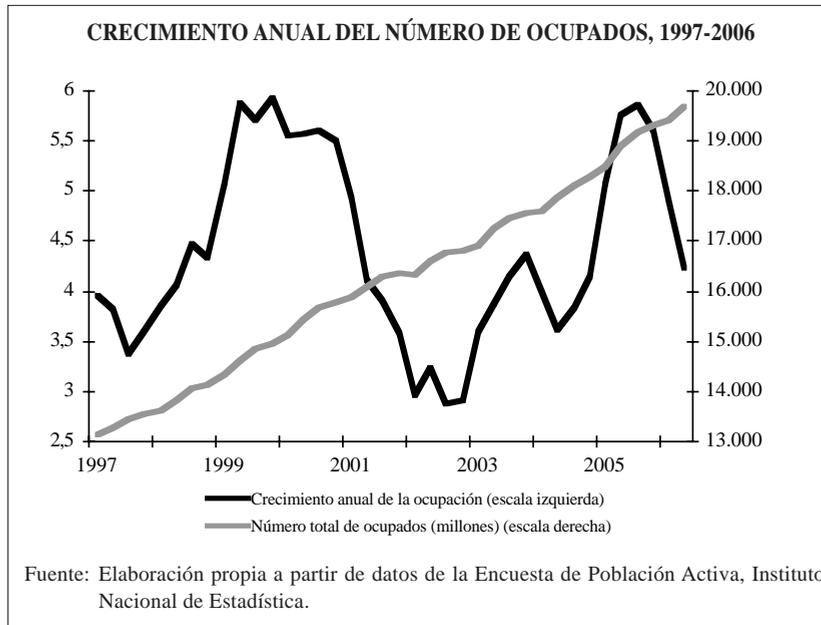
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

Los extranjeros con tasas de actividad más altas son los procedentes de Europa del este de y de América Latina. Para ambos colectivos son cuatro de cada cinco inmigrantes en edad de trabajar los que efectivamente trabajan. Mientras tanto, los que tienen menos propensión al trabajo son los de la Unión Europea, quienes presentan grados de inactividad semejantes a los de los españoles por la afluencia de jubilados al calor del sol mediterráneo. Los africanos tienen tasas de actividad similares a las del resto de inmigrantes en lo referido a los hombres, pero se reduce sensiblemente entre las mujeres como resultado de patrones culturales que premian la presencia de las mujeres en el hogar y su ausencia del trabajo remunerado. Es por ello que su tasa de actividad global, para hombres y mujeres, es similar a la de los españoles.

3. LA DEMANDA DE TRABAJO

El número de ocupados en España se acerca a los veinte millones a buen ritmo. Durante el segundo trimestre de 2006 se crearon casi trescientos mil empleos netos, lo cual eleva a casi ochocientos mil el número total de ocupados. No obstante, el ritmo de crecimiento anual de la ocupación del 4,2 por ciento se suaviza con respecto a lo observado a lo largo de los años pasados, lo cual pone de manifiesto una mayor incapacidad del crecimiento económico para crear empleo o, del mismo modo, que los resultados de las fuertes inversiones en bienes de equipo de los años pasados comienzan a tener resultados en forma de crecimiento de la productividad. En cualquier caso, la evolución de la ocupación presenta un ritmo de crecimiento casi constante, en el que en un plano cruzaría de manera casi diagonal desde la parte baja de la izquierda hasta el margen superior derecho.

En la última década, la evolución del empleo, sin tomar en cuenta los cambios en su medición estadística, muestra una evolución muy peculiar. Dos ondas de aumento, al principio y al final del ciclo largo de crecimiento económico, que se atemperaron en el intermedio como resultado de una ralentización del ritmo de crecimiento económico. En los tres periodos, el principal elemento de anclaje ha sido la evolución casi plana de la productividad laboral. Sin esa noción, el total del crecimiento económico se ha trasladado de manera literal a una utilización más extensiva del factor trabajo, es decir, a aumentos en el número de personas trabajando. El último descenso representa una ruptura de los patrones de crecimiento, en tanto en cuanto permite cierto hueco para el crecimiento de la productividad laboral, que aún sigue siendo muy bajo.

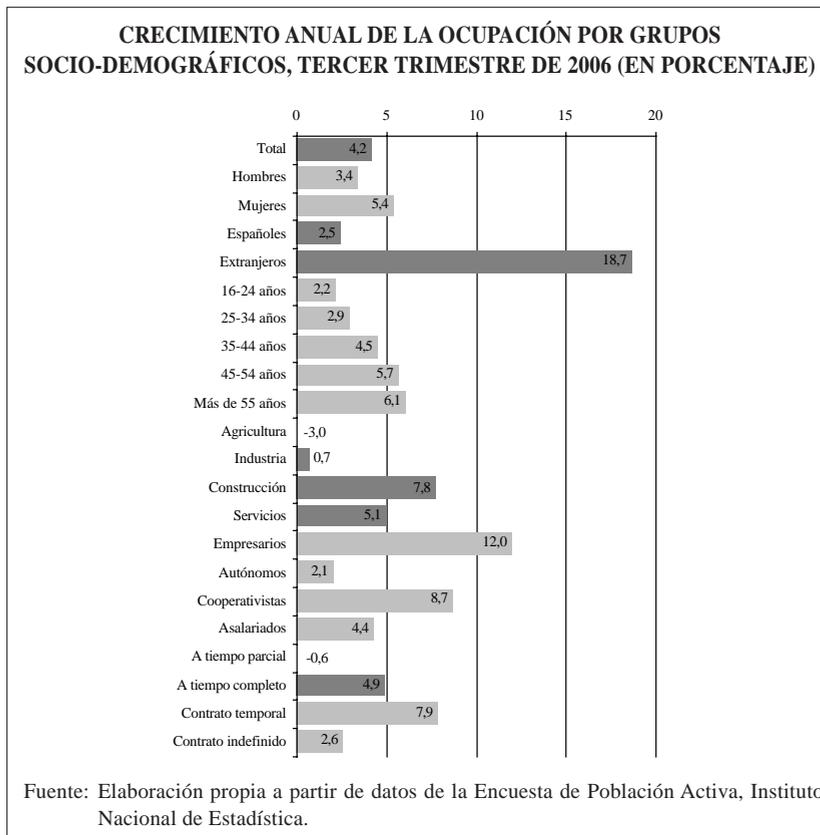


En el segundo trimestre de 2006 la ocupación creció más entre las mujeres que entre los hombres. El sesenta por ciento de los empleos netos que aparecieron en el segundo trimestre de 2006 recayeron sobre mujeres, una ratio similar a la registrada a lo largo del año. El ritmo anual de crecimiento del empleo femenino es del 5,4 por ciento, dos puntos por encima del registrado entre los hombres. Casi en la misma relación crece la ocupación en términos de nacionalidad. El sesenta por ciento del aumento neto del empleo recae sobre los extranjeros, una cifra que se mantiene más o menos constante en el promedio anual. Durante el último año, más de cuatrocientos mil extranjeros encontraron un empleo en el mercado de trabajo español, frente a una cifra ligeramente por debajo del número de nuevos españoles con el empleo.

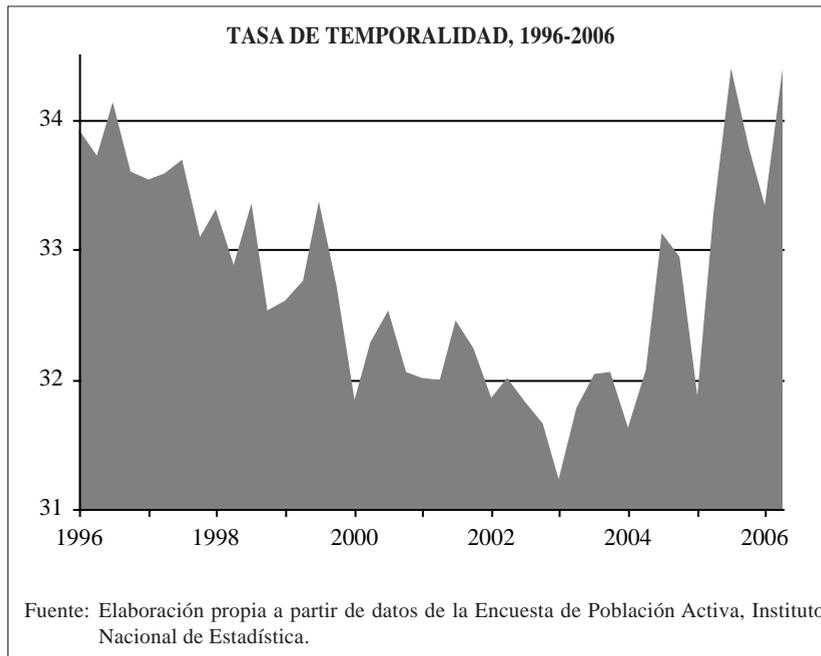
La variación positiva en la ocupación es más intensa conforme avanzan los tramos de edad. Los más favorecidos por la expansión del empleo durante el último año han sido los mayores de cincuenta y cinco años, un elemento que tiene que ver tanto con la mejora de las oportunidades de empleo de los adultos mayores como, sobre todo, con un retraso en la edad de jubilación gracias a un menor número de prejubilaciones y con el simple avance de los patrones demográficos. Más mujeres ocupadas, que suponen el gran cambio de la estructura del empleo en España, se están haciendo mayores o, en menos casos, se están incorporando a un trabajo remunerado gracias a la bonanza económica transformada en empleo.

Por sectores de actividad, son los servicios los que acumulan la inmensa mayoría de la creación de empleo, con una muleta puesta en la construcción. Seiscientos veinte mil empleos se crearon en los servicios y ciento ochenta mil en la construcción, lo que da el total de ochocientos mil empleos netos en el último año. La terciarización se acentúa en España. La industria y la agricultura se compensan entre sí: se crearon veinticinco mil empleos en la industria, los mismos que se destruyeron en el sector primario. Tal es la evolución que la construcción ya ocupa a dos millones y medio de trabajadores, sólo ochocientos mil menos que toda la industria.

El epígrafe de mayor crecimiento entre las ocupaciones es el de empleadores, donde ya se supera holgadamente el millón de individuos tras un incremento del doce por ciento durante el último año. Por el contrario, la oscilación ascendente es más atemperada en el grupo de empresarios sin asalariados y trabajadores independientes. Los asalariados crecen en un 4,4 por ciento a lo largo del año, lo cual fortalece, aunque levemente, la tendencia a la asalarización del mercado de trabajo de trabajo español.



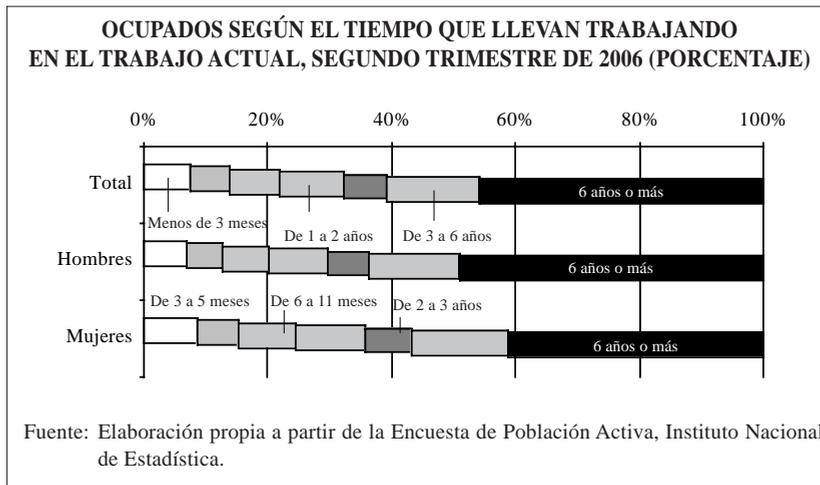
En el segundo trimestre de 2006 aumentó el número de asalariados con contrato temporal en casi doscientos cincuenta mil individuos. En sentido inverso, se destruyeron casi veinte mil empleos netos. Pese a los instrumentos legales y financieros para favorecer la contratación indefinida puestos en marcha por el gobierno tras el acuerdo alcanzado con organizaciones empresariales y sindicales, la evolución de la temporalidad está alcanzando las cotas más altas de la historia. La reducción leve pero constante de la tasa de temporalidad que se registró desde 1994 hasta 2003 ha repuntado en los últimos tres años, pese a las palabras y los esfuerzos que se dicen realizar. Las condiciones económicas y las tradiciones contractuales parecen tener una mayor influencia sobre la elección del tipo de contrato que cualquier otra circunstancia, incluidos los incentivos económicos.



La tasa de temporalidad continúa siendo sensiblemente mayor entre mujeres que entre hombres: del 32,2 por ciento para estos últimos y del 37,3 para las primeras. En el sector privado, la tasa de temporalidad alcanza el 36,1 por ciento, una cifra que se reduce casi diez puntos, hasta el veintiséis por ciento, entre los asalariados del sector público. Pero la gran diferencia en cuanto a la probabilidad de un trabajador de tener un contrato temporal está regida por la edad. La tasa de temporalidad alcanza el 82,9 por ciento

entre los menores de veinte años. Por tramos quinquenales, la tasa de temporalidad va disminuyendo de manera gradual: el sesenta y tres por ciento para quienes están entre los veinte y veinticinco años, el 46,7 por ciento para quienes no llegan a la treintena. Un tercio de quienes tienen entre treinta y cuarenta años aún mantienen sus contratos temporales. Y a partir de ahí, las cifras de temporalidad son sensiblemente inferiores a la media: del veinticuatro por ciento para quienes están en la cuarentena, del diecisiete por ciento entre quienes tienen entre cincuenta y sesenta años y del trece por ciento para los que superan esa edad.

La temporalidad lleva aparejada una mayor rotación en el mercado de trabajo y la consiguiente depreciación de la formación en el trabajo. Menos de la mitad de los trabajadores españoles llevan más de seis años en el mismo trabajo. Por el contrario, dos millones y medio de trabajadores españoles han pasado menos de seis meses en su puesto de trabajo. Las mujeres tienden a cambiar de empleo con mayor profusión que los hombres, lo cual también expresa una incorporación más tardía al mercado de trabajo en tiempos más revueltos en lo que se refiere a permanencia laboral. Mientras que el cuarenta y uno por ciento de las mujeres no han cambiado de empleo en los últimos seis años, la misma duración en el empleo afecta al cuarenta y ocho por ciento de los hombres. En el punto contrario del espectro, una de cada seis mujeres ha accedido al empleo que tienen hace menos de seis meses, una circunstancia que afecta tan sólo uno de cada ocho hombres.

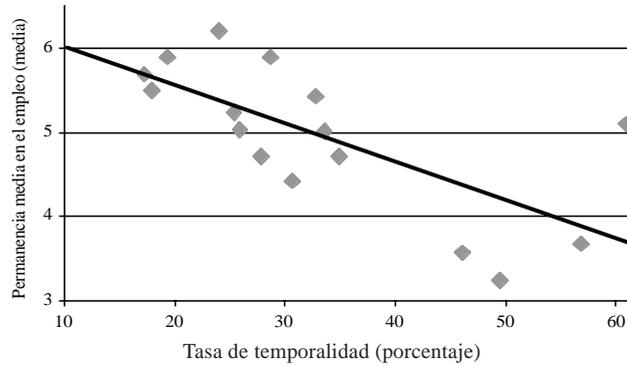


Pese a que la temporalidad afecta de manera muy diversa a los sectores de actividad, la rotación parece mostrar una correlación estable pero mucho menor. La permanencia media en el puesto de trabajo en España es

de 4,7 años y, por ramas de actividad, se mueve entre los tres y los seis años. Incluso en los sectores en el que más temporalidad en el empleo existe, el servicio doméstico, la hostelería y la construcción, casi un tercio de los trabajadores ha estado en el mismo empleo durante más de seis meses. Las ramas de actividad en las que mayor permanencia en el empleo existe son las esperables: la administración pública, la energía, la educación y los servicios financieros. El trabajador promedio lleva cinco años en el mismo puesto de trabajo. Por el contrario, menos de cuatro años es la media que llevan en el empleo en la construcción, la hostelería y el servicio doméstico. Una excepción al patrón de correlación entre permanencia media en el empleo y tasa de temporalidad es la agricultura y ganadería, donde la alta tasa de temporalidad es la agricultura, donde la tasa de temporalidad más alta se corresponde con una duración media del empleo ligeramente superior a la media. Pero es que en este caso, existe un gran número de asalariados en el sector con una experiencia tan amplia que abarca toda una vida en un sector ya de por sí muy envejecido en su mano de obra española.

**RAMA DE ACTIVIDAD SEGÚN PERMANENCIA MEDIA EN EL EMPLEO,
SEGUNDO TRIMESTRE DE 2006**

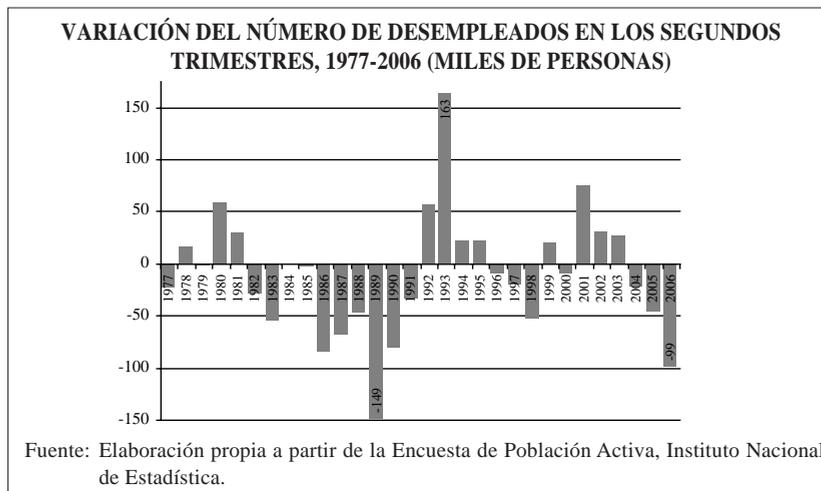
Rama de actividad	Permanencia media en el empleo (años)	Trabajadores que llevan más de seis años en su empleo (porcentaje del total)
Administración pública	6,20	68,99
Energía	5,90	62,85
Educación	5,89	63,43
Intermediación financiera	5,69	61,45
Industrias extractivas	5,50	55,64
Sanidad	5,42	55,46
Industrias manufactureras	5,24	52,53
Agricultura y ganadería	5,09	51,95
Transporte y comunicaciones	5,02	48,89
Pesca	5,01	52,34
Comercio	4,71	43,97
Servicios sociales y personales	4,71	44,07
Servicios empresariales	4,42	39,16
Construcción	3,67	29,95
Hostelería	3,57	29,64
Servicio doméstico	3,24	22,57



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

4. DESEMPLEO

En el segundo trimestre de 2006, el número de desempleados se ha reducido en casi cien mil personas hasta quedar en el umbral del millón ochocientas mil personas. La caída del paro es especialmente favorable. Es éste segundo trimestre el que se considera como el mejor reflejo de lo que ocurre en el conjunto del año y tiende a calcar el comportamiento tendencial del mercado de trabajo. Y ha sido este segundo trimestre el segundo mejor para la reducción del desempleo desde que existen cifras estandarizadas. Sólo 1989 fue más fructífero en esa reducción y representa una profundización en la mejora de la reducción del desempleo que viene registrándose desde 2001.



En el conjunto del año, el desempleo se ha reducido en poco más de la cifra registrada en el último trimestre: ciento ocho mil personas a lo largo del año. Constituye un pequeño repunte en la reducción del desempleo, pero que no alcanzan las cifras de reducción que se registraban en periodos tan cercanos como principios de 2005. En cualquier caso, la tasa de paro cae hasta el 8,53 por ciento a partir del 9,1 por ciento registrado en el trimestre anterior. Desde 1979 no se registraban tasas tan bajas de disminución del desempleo.

La actual reducción del desempleo sitúa a España mucho más cerca de estar en el entorno de la Unión Europea, aunque aún está por encima. La Unión Europea, así como el resto de países desarrollados, mantienen también la senda de reducir sus tasas de paro. Entre los países con las tasas más bajas están los nórdicos, con la excepción de Finlandia, y las economías desarrolladas fuera de la Europa continental, desde Japón a Australia pasando por Islandia, Irlanda y Japón.



La reducción del desempleo en el segundo trimestre de 2006 fue casi igual entre hombres y mujeres: cincuenta mil desempleados menos para cada género. Dado el nivel de partida, la misma disminución significa una apertura de la brecha entre ambos. Mientras la tasa de paro está dos décimas por debajo de la media entre los hombres, para las mujeres se reduce en siete décimas hasta el 11,5 por ciento de la población activa. Pero la forma más sorprendente de esta reducción del desempleo tiene que ver con su reparto por nacionalidades. En el último trimestre ciento cinco mil españoles abandonaron el grupo de desempleados, al que se incorporaron seis mil extranjeros más. También se dualiza el mercado de trabajo por ese lado: el ocho por ciento de la tasa de desempleo entre los españoles se transpone con un doce por ciento entre los extranjeros.

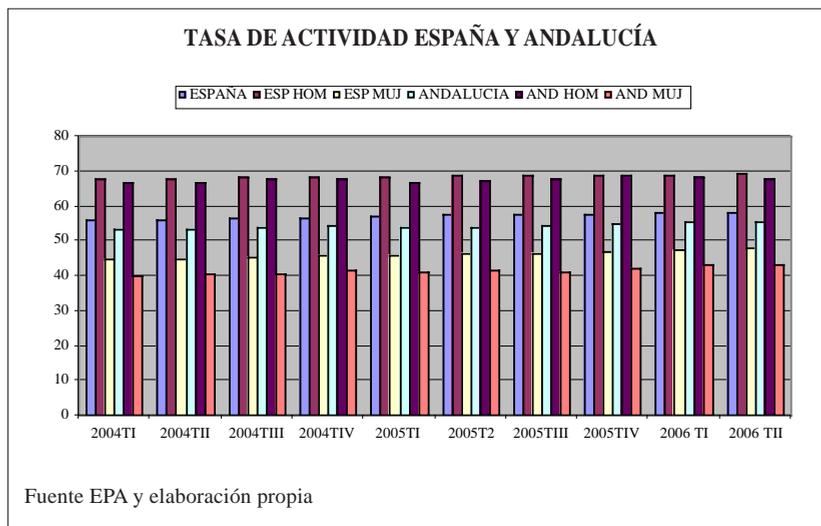
Sólo entre los más jóvenes aumentó el desempleo en el segundo trimestre de 2006. En el resto de grupos de edad, el descenso se repartió de manera equitativa y varió entre el seis y el ocho por ciento. Al mismo tiempo, la mayor reducción del desempleo fue más intensa en la industria. Pero, como se vio en la ocupación, eso no significa que se reduzca la tendencia a la desindustrialización. Disminuyó el número de parados en el sector no porque encontrasen un puesto de trabajo en ese sector sino porque salieron del desempleo para emplearse en la construcción y los servicios. En cambio, se perciben otras tendencias: se mantiene la capacidad del mercado de trabajo de atraer nuevos entrantes, pero su estancia en la situación de desempleo se prolonga por más tiempo. Durante el segundo trimestre de 2006 aumentó en un tres por ciento el número de desempleados que buscaban su primer empleo hasta alcanzar los doscientos diez mil individuos.

5. EL MERCADO DE TRABAJO EN ANDALUCÍA

La economía andaluza sigue teniendo una fuerte tasa de crecimiento (en torno al 3,6%) en los primeros meses del año 2006, sin embargo, el crecimiento del conjunto de la economía nacional ha superado a la tasa andaluza por lo que en este periodo, se ha reducido el diferencial favorable a la economía andaluza de los últimos trimestres. Los sectores productivos presentan una evolución diversa, hay una recuperación del sector agrícola, un cierto estancamiento en el sector industrial y un crecimiento del sector servicios. Sin embargo, es de destacar que el sector de la construcción sigue siendo el más dinámico ofreciendo una tasa interanual de crecimiento en el primer trimestre de 2006 del 5,6%. La evolución del sector de la construcción mantiene tasas interanuales muy superiores a la media andaluza, y el tiempo en el que esto está ocurriendo es ya muy prolongado por lo que la continuación de estas elevadas tasas es objeto de una cierta polémica. Esta

evolución marcará la forma en que se ha desarrollado el empleo en este sector en los últimos años, como se verá más adelante.

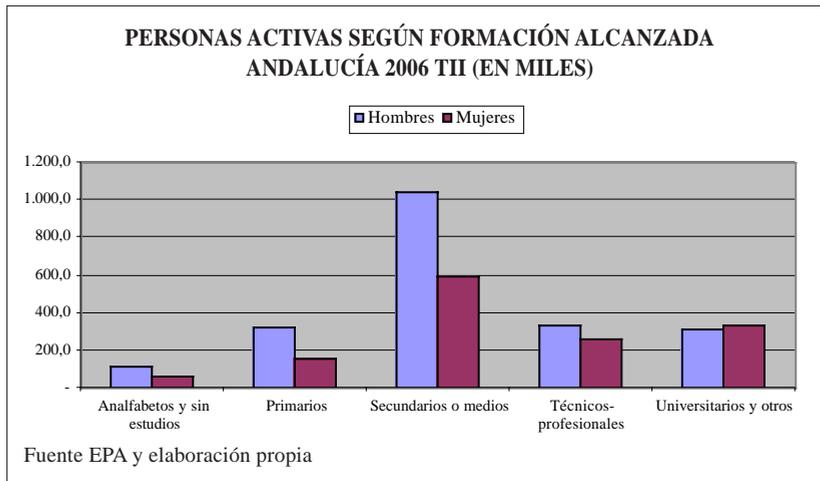
La evolución de la economía andaluza y española, enmarca la de las variables laborales más importantes de Andalucía en el segundo trimestre de 2006. En lo que respecta a la oferta de trabajo, el número de personas laboralmente activas, se situó en el 3.548.200 personas, una cifra muy parecida a la del trimestre anterior, como consecuencia de que el aumento de mujeres en el mercado de trabajo andaluz se ha compensado con una reducción de los hombres laboralmente activos. Con respecto al mismo trimestre del año anterior, la subida de la población activa es de 123.600 personas, lo que representa un aumento del 3,6%. La tasa de actividad media en Andalucía se ha situado en el 55,23% creciendo un punto respecto al mismo trimestre del año anterior. La diferencia con la tasa media de actividad nacional se sitúa en algo más de tres puntos.



Como ya se ha puesto de manifiesto en artículos anteriores, las diferencias en los comportamientos de oferta laboral entre hombres y mujeres en Andalucía son significativas. La tasa de actividad masculina queda en el 67,64%, mientras que la femenina en el 43,25%. La convergencia en las tasas masculinas a nivel nacional y autonómico es prácticamente total, sin embargo, la diferencia entre las tasas de actividad femeninas es casi cuatro puntos y medio.

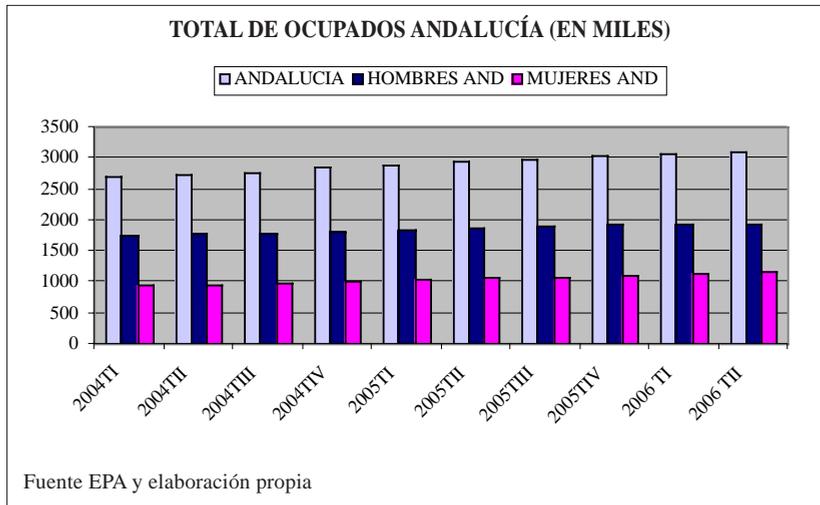
Los factores que determinan la oferta de trabajo son variados y complejos. Uno de los elementos que se considera como un factor esencial para explicar esta decisión es el del nivel de formación alcanzado por las perso-

nas. Si se agrupan los oferentes de trabajo según el nivel de educación, se observa que la población andaluza toma unas pautas de comportamiento algo distintas si se trata de hombres o de mujeres. En ambos casos, el grupo mayor es el que ha alcanzado los estudios medios o secundarios. También se observa que hay mayor cantidad de hombres activos que de mujeres en cuatro de los cinco grupos en que se han dividido los niveles formativos. Sin embargo, en el grupo de universitarios y estudios superiores el número de mujeres en términos absolutos, es mayor que el de hombres. Dado que hay 719.300 mujeres menos que hombres en la oferta de trabajo. El 23,9% del total de las mujeres que participan en la oferta de trabajo tienen estudios universitarios o superiores, mientras que para los hombres este grupo representa únicamente el 14,64%. De esta forma intuitiva se puede apreciar la importancia de la formación como factor determinante de la oferta de trabajo de las mujeres.

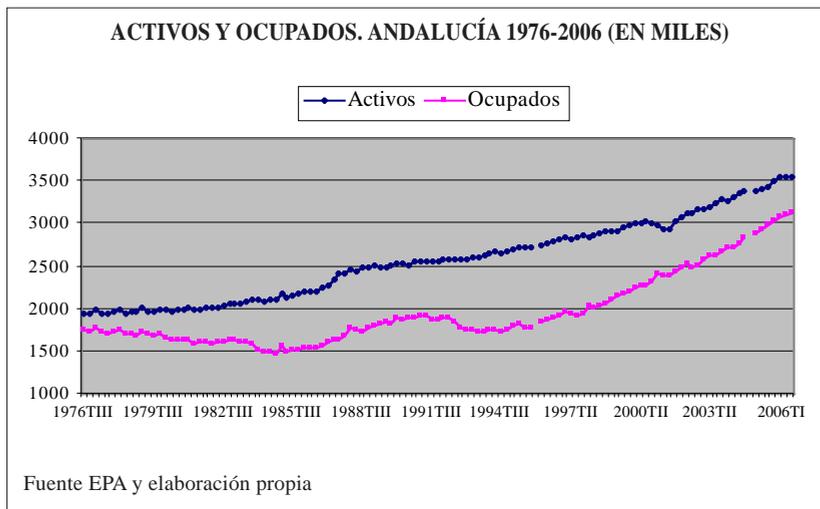


En lo que respecta a la evolución de la demanda de trabajo en Andalucía, que se mide por el nivel de empleo, la cifra total de ocupados en el segundo trimestre de 2006 se ha situado en 3.098.700 personas (23.900 más que en el trimestre anterior). Con respecto al segundo trimestre de 2005, la ocupación ha crecido en 153.900 personas (77.500 hombres y 76.400 mujeres). En términos relativos, estas cifras significan un incremento del 5,22% anual en el conjunto de la ocupación, (un 7,03% para las mujeres ocupadas y un 4,17% para los hombres). Este crecimiento es superior al del conjunto de la economía española, que fue de un 4,22%.

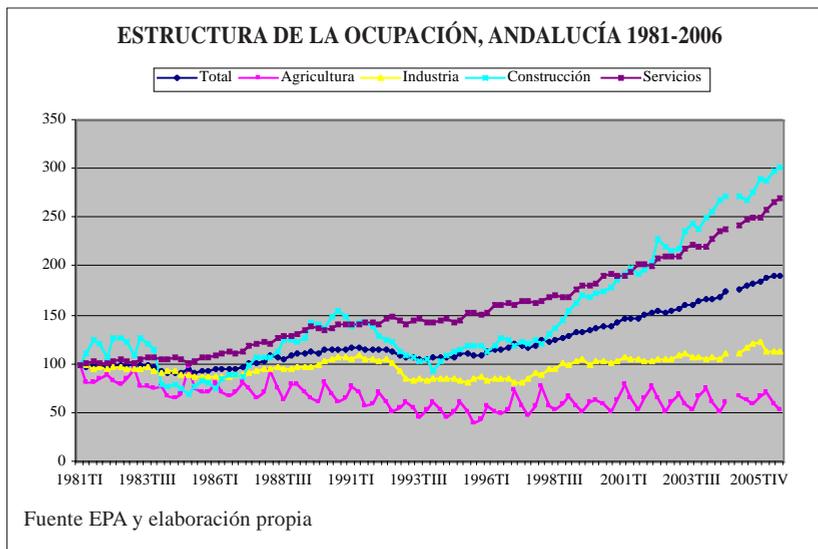
PERSONAS ACTIVAS SEGÚN FORMACIÓN ALCANZADA



Si consideramos un periodo de tiempo más largo y representamos la evolución de la ocupación y de la actividad tendremos una visión más completa de las distintas fases por las que ha pasado el mercado de trabajo en Andalucía en los últimos treinta años, considerando que la metodología de elaboración de la EPA ha cambiado varias veces en estos años en el gráfico se han elanzado los datos proporcionados por el INE para cada periodo temporal vigente. Como se observa, desde mediados de los años noventa se ha producido un fuerte tirón tanto de la actividad como de la ocupación constituyendo el periodo de mayor expansión del empleo.

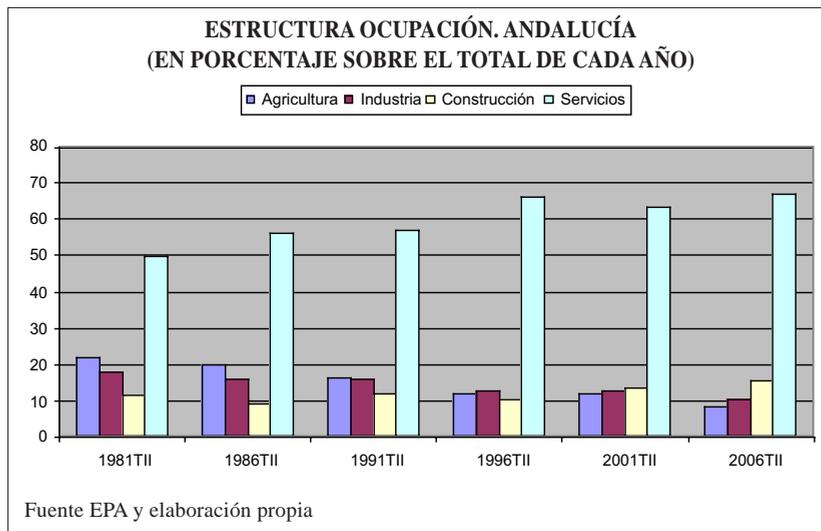


Detrás de este comportamiento de la ocupación, muy ligada a la evolución del ciclo económico, el comportamiento del empleo de los distintos sectores económicos ha sido muy diferenciado. Para caracterizar estos comportamientos diferenciales podemos considerar la evolución de un índice sectorial de empleo. De forma arbitraria, damos un valor de 100 al empleo de cada sector económico en el periodo elegido como base (1976) y a partir de ahí se representa el valor de cada índice a lo largo de los años siguientes. Como se observa en el gráfico el índice de la agricultura, muestra una caída sostenida del empleo en el sector. En lo que respecta al sector industrial se muestra una estabilización del empleo en torno a valores muy similares a los del comienzo del periodo, aunque está presente el ciclo económico. Por el contrario, la ocupación en el sector servicios ha crecido significativamente desde el principio del periodo pero de forma más sustancial a partir de la segunda parte de la década de los años noventa. Sin embargo, lo más destacado es lo que ha ocurrido con el empleo en el sector de la construcción. La presencia del ciclo económico es muy evidente con mayor volatilidad que en el caso de la industria, y con una senda de crecimiento de gran pendiente a partir de finales de los años noventa. El índice del empleo en la construcción ha superado recientemente, el 300, valor mayor que el correspondiente al índice del empleo en el sector servicios.



La evolución de los índices de empleo, puede enmascarar el peso relativo de cada uno de los sectores productivos en el total de la ocupación de Andalucía. Por ello, es pertinente comparar el gráfico de los índices con el

que represente el peso del empleo en cada sector, en porcentaje respecto a la ocupación total. Si utilizamos como fechas de referencia los datos del segundo trimestre de cada lustro comenzando en 1981, observamos que el peso de la ocupación en los servicios es hegemónico en todos los años considerados, con tendencia al aumento, alcanzando en el segundo trimestre de 2006 los dos tercios del total de la ocupación (66,8%). Por el contrario, los otros tres grandes sectores productivos se encuentran reparten el resto de la ocupación. El empleo en la agricultura muestra una clara tendencia decreciente, desde un 25% en el 1981 hasta un 8% en 2006. La ocupación en el sector industrial de Andalucía también ha perdido peso en el periodo considerado, mientras que la ocupación en la agricultura ha ido ganado peso alcanzando un máximo del 15% en el periodo actual.



En lo que respecta al tipo de relación laboral, en el periodo de referencia, en Andalucía el número de asalariados ha crecido hasta alcanzar un total de 2.533.000 personas alcanzándose la tasa de salarización del 81,74% del total de ocupados en Andalucía. En España, la tasa de salarización es ligeramente superior (81,81%), siendo la diferencia atribuible a las mujeres puesto que las tasas masculinas en España y Andalucía coinciden en un 79,02%. La tasa de temporalidad en Andalucía se ha situado en el 46,10%, mientras que en el conjunto del territorio nacional, la tasa se ha situado en el 34,39%. La diferencia entre ambas cifras afecta tanto a hombres (43,57% frente al 32,25%) como a mujeres (49,95% frente a 37,28%).

El tercer gran apartado relevante para caracterizar la evolución del mercado de trabajo es el que recoge la evolución del paro. Según los datos de

la EPA referidos a Andalucía, el número de desempleados se situó en el segundo trimestre de 2006 en 449.600 personas, lo que supone una reducción de 23.600 personas en este trimestre y 21.200 menos respecto al mismo al mismo periodo de 2005, lo que significa una caída del 4,51%. Esta evolución, situó la tasa de paro media andaluza en este primer trimestre en el 12,67%, 0,67 puntos menos que el trimestre anterior

La reducción del desempleo en este trimestre ha sido mayor entre los hombres (14.300) que entre las mujeres (9.300). La tasa de paro en ambos colectivos se ha reducido en este trimestre siendo la bajada de la tasa de desempleo femenina mayor que la masculina (0,76 y 0,64 puntos respectivamente), quedando los valores para ambos grupos en el 17,81% para las mujeres y 9,26% para los hombres. La reducción del desempleo se ha producido en todos los grupos de edad de las mujeres y en todos excepto en los de 30 a 44 años y más de 65 años, entre los hombres. El mayor descenso del desempleo se ha producido entre los que llevan menos de seis meses buscando empleo.

La evolución del desempleo, puesta de manifiesto por la Encuesta de Población Activa, puede ser contrastada con la información aportada por el SISPE, que a partir de mayo de 2005 ha proporcionado los datos según la nueva metodología. Los datos anteriores son estimaciones en términos SISPE facilitadas por el INEM. Como se observa, los niveles de paro registrado son ahora superiores en comparación los facilitados por la metodología anterior. Los datos mensuales recogidos en el gráfico, presentan una clara tendencia decreciente y un fuerte impacto de la estacionalidad a lo largo del. Como se observa, a lo largo de los seis primeros meses del año 2006 se mantiene la misma evolución que en los años anteriores, señalando una caída desde el mes de enero hasta junio de 27.300 personas.



Una forma complementaria de analizar los datos de coyuntura del desempleo en Andalucía lo aporta su contextualización en un periodo temporal referido a los últimos veinticinco años para los cuáles disponemos de información estadística. Considerando esta perspectiva temporal más amplia la evolución del total de desempleados en Andalucía marca una clara tendencia a la reducción en la última década, en la que se están alcanzando unos valores no registrados desde hace más de veinte años, haciendo la salvedad de los cambios metodológicos que ha experimentado la Encuesta de Población Activa, a lo largo del periodo de elaboración de la misma. Esta perspectiva da una idea más apropiada de la situación en la que actualmente se está colocando el mercado de trabajo en Andalucía y en el contexto español de caída del desempleo. Esta evolución plantea un contexto muy específico para las políticas de empleo y la atención a colectivos específicos de difícil empleabilidad.

